

# Combatir la violencia con belleza

**JUAN ANTONIO MUÑOZ H.**

Cada día, más de mil personas visitan la iglesia de la Veracruz en el barrio Lastarria, desafiando así a quienes perpetraron y aplaudieron la violencia y la profanación del 12 de noviembre de 2019. Este templo, herido y ennegrecido, es hoy un recordatorio tangible de la brutalidad de aquellas horas oscuras. Sin embargo, también se ha transformado en un bastión donde la destrucción y el miedo se enfrentan con belleza.

Este lunes, la música llenó el templo, actuando como potente catalizador de esperanza e integración comunitaria. La iniciativa, impulsada por la asociación cultural Do-Re-Mi País, fundada en 2020, reunió a cantantes e instrumentistas profesionales junto a agrupaciones de diversas parroquias de Santiago para interpretar la Misa de Coronación de Mozart (KV 317).

Intervinieron el Coro Simphonie, la Orquesta de Cámara San Miguel, la soprano Carla Andrade, la *mezzosoprano* Nedda Cifuentes, el tenor Felipe Gutiérrez, el bajo Leonardo Aguilar y un gran coro compuesto por voces de las parroquias María Madre de Misericordia, Santa Teresita de Los Andes, San Francisco de Sales, San Juan Apóstol, Nuestra Señora del Rosario, la Transfiguración del Señor y exalumnas del Colegio Santa Úrsula. La dirección

corrió a cargo de Álvaro Olavarrieta, quien brindó al público una comprensión más profunda de la partitura, introduciendo ideas y conceptos de filiación religiosa y aun mística relacionados con la música de Mozart. La obra fue interpretada en castellano según traducción del propio Olavarrieta.

La ocasión combinó una clase magistral con un concierto, creando una experiencia única. Las voces envolvieron el templo con una sonoridad resplandeciente, demostrando que la belleza tiene el poder de conquistar y sanar. Así como en la contemplación, donde se accede a un espacio sagrado y el alma se expande, esta experiencia permitió una conexión profunda y transformadora.

Así, la Veracruz reafirma ser un espacio de reconciliación, tal como fue concebida en su origen. Construida entre 1852 y 1857, fue pensada como un símbolo del reencuentro entre España y el naciente Chile. Recibió su nombre en recuerdo de la llegada del cristianismo al continente, ya que el primer altar en América habría sido levantado un Viernes Santo, día en que se rinde culto al madero en el que fue crucificado Jesús. Todo coincide, entonces, porque la Misa de la Coronación fue compuesta para las celebraciones de Pascua de marzo de 1779, y la Veracruz y sus devotos vivieron su propia Pasión en 2019.